

El euskera en América*

(The Basque Language in America)

Garriga, Gabino

[BIBLID \[1136-6534 \(1998\) 11:7-24\]](#)

Historia de la lengua vasca en Argentina a partir de los dos momentos álgidos de la emigración vasca: 1876, en que tras la abolición de los Fueros se funda el centro Laurak-Bat de Buenos Aires; y 1937, a resultas de la Guerra civil española, cuando surge la editorial Ekin de Buenos Aires en 1942. Complementa el texto el catálogo de libros en euskera o sobre la lengua vasca publicados en Argentina entre 1941 y 1953.

Euskal hizkuntzaren historia Argentinan euskal emigrazioaren bi une larritik abiatuak: 1876, Foruen abolizioaren ondoren Buenos Airesen Laurak-Bat elkarteak sortu zenekoa; eta 1937, Espainiako gerra zibilaren ondoriozkoa, orduan sortu baitzen Buenos Airesko Ekin argitaletxea 1942an. Halaber, euskaraz edo euskal hizkuntzari buruz 1941-1953 bitartean Argentinan argitaraturiko liburuak ageri dira, testuaren osagarri gisa.

Histoire de la vie de la langue basque en Argentine avec les deux moments forts de l'émigration basque: émigration de 1876 (consécutives à l'abolition des fueros; création du Centre Laurak-Bat de Buenos-Aires); émigration de 1937 (consécutives à la défaite dans la guerre civile espagnole; création de la maison d'édition Ekin de Buenos-Aires en 1942). Ce rapport se termine par le catalogue des livres en euskara ou sur la langue basque publiés en Argentine de 1941 à 1953.

* BIAEV, 1958, N° 44, p. 67-79.

Sorprenderá el título a los profanos y aun a muchos de los iniciados en euskeralogía; sin embargo, algo puede consignarse sobre ello, aunque mucho menos de lo que hubiéramos deseado.

Y ya que sea módico en lo cuantitativo, expongámoslo breve y claramente.

1. LA PRETENDIDA AFINIDAD EUSKÉRICO-AMERICANA

Ya en 1867, aquel estudioso singular que fue el conde de Charencey, Carlos Félix Jacinto Gouhier (1832-1916), que dos años antes fundara en París, con Abbadie y Schoebel la Sociedad Lingüística, y en 1870, pidió al Cuerpo Legislativo, en compañía de H. de Gaidoz y Ch. de Gaulle, la protección de las lenguas regionales en Francia, publicó un folleto titulado *Des affinités de la langue basque avec les idiomes de Nouveau Monde*, sosteniendo que existió tal parentesco y que el tipo primitivo de idioma vasco-americano había desaparecido por efecto de la mezcla de razas en nuestro continente. Vinson calificó de insuficientes los racionamientos del escritor.

Los que llevamos viviendo en esta parte del hemisferio occidental largos años, oyendo hablar en kechua, guaraní y otras lenguas, debemos confesar no haber hallado afinidades, ni siquiera en forma de reminiscencias, entre estos lenguajes y el nuestro.

Los idiomas actuales americanos, tanto en Estados Unidos como en México, Perú, Argentina y Chile, viven y resuenan con toda libertad en medio de los tres importados de Europa: español, portugués y anglosajón; conócenos, en mayor o menor grado, incontables personas cultas, poseemos sus gramáticas y vocabularios y a pesar de todo, no surge ni tienen valedero aquí la tesis de la susodicha afinidad.

Esto no disminuye la verdad de las afirmaciones de algunos frailes misioneros que en Colombia y otras regiones han descubierto coincidencias, siempre deficientes para demostrar un afinidad sustancial entre ambos idiomas.

No olvidemos lo que nos ocurrió con el japonés, al desvanecerse por la autoridad de clérigos vascos competentes la teoría de la afinidad lingüística euskérico-japonesa. Sus fundamentos no eran, ni con mucho, de la importancia de los que hoy se aducen para establecer un parentesco entre las lenguas caucásicas y el vasco, los cuales, así y todo, no pasan de sorprendentes y numerosísimas similitudes de léxico.

Ni debe admirarnos este resultado. En el Perú corre como probable la opinión de que su lengua indígena está emparentada con el chino. Se habla de leyendas halladas en ruinas de fecha ignota, de identidad de nombres geográficos, máxime costeros, etc., etc. La convicción del filólogo no llega a cristalizar.

2. INMIGRACIÓN EUSKELDUN E INMIGRACIÓN VASCA

Dejando a un lado, en consecuencia, la cuestión filológica, recojamos algunos pormenores sobre el hecho, meramente histórico, de haberse hablado o escrito en euskera por estas latitudes.

Desde luego, los actores de este acontecimiento eran euskaldunes venidos de allende el Atlántico o descendientes suyos.

Por desgracia, el volumen de este hecho no es grande, si bien ha ido aumentando de proporciones a partir de hace un

siglo aproximadamente, y está en vías de seguir aumentando aceleradamente si las circunstancias actuales se prolongan.

Para los vascos que no han vivido en América, y aun para muchos de los que aquí residen sin anhelos culturales o sin haberse movido de alguna metrópoli placentera, resultará asombrosa la afirmación de que ningún pueblo, en igualdad de proporciones, ha penetrado en ese continente con mayor amplitud que el nuestro.

Hemos vivido en tres repúblicas sudamericanas: Chile y la Argentina. La presencia de vascos en los lugares más apartados de Chile y la Argentina es innegable, aunque parece milagrosa. Pero voy a recordar algo del Perú.

Administré allí parroquias en los departamentos de Huánuco y Lima, parroquias que constaban de 10 y más pueblos de vecindario indígena y criollo, diseminados por la cordillera andina. Pues bien. No ya en los que eran cruzados por rutas importantes o ferrocarriles, como la parroquia de San Jerónimo de Tunán, a orillas del Mantaro, en pleno valle de Jauja, bien conocida por tanto franciscano vasco del célebre convento de Santa Rosa de Ocopa, enclavado en su territorio, sino en pueblos perdidos entre quebradas y espinazos de los Andes, a 3, 4 y 5.000 metros de elevación sobre el Pacífico, me encontraba con moradores de apellido vasco de la más pura ascendencia, llegados allá en fechas remotísimas.

– ¿El gobernador o autoridad política de este pueblo?

– Es el señor Iribarren.

– ¿Y el sacristán y cantor?

– El señor Susanibar.

Y esto que ocurre en las regiones que dependieron del virreinato del Perú, ocurre en igual o superior grado en el de México y todas sus antiguas dependencias.

Desde los estados sureños de Norte América a la Patagonia este un hecho palmario, bastante para demostrar la vitalidad, instinto de viajero y aclimatabilidad increíbles de nuestro linaje, que cuanto tiene de exiguo en Europa, encierra de ubicuo en la gigantesca América.

A este dato biológico-social podríamos agregar el del número insospechable de vascos de alta figuración histórica a lo largo del continente hispano-americano.

Fundadores de ciudades, gobernantes, políticos, militares, clérigos, profesionales eminentes de artes liberales, llevan con gran frecuencia apellidos euskéricos.

Pero no todos los vascos inmigrantes eran euskaldunas, ni entre éstos eran muchos los habilitados para escribir y publicar en su lengua materna, ni en todos latía el interés patriótico de hacerlo.

De ahí que hayan sido pocos los que han tenido oportunidad de dar fe pública de la lengua de sus apellidos, en el Nuevo Mundo.

3. TOPONIMIA EUSKÉRICA

Sin embargo, constituye una forma de euskerización singularísima, puesta al alcance de todos, la de haber dado denominaciones vascas a casas, calles, estaciones ferroviarias, pueblos, ciudades, instituciones y hasta repúblicas.

En este particular, somos opulentamente ricos los vascos domiciliados en estas tierras inconmensurables. En todas las

capitales y grandes ciudades de los que antaño fueron los dos virreinos, menudean nuestros apellidos inconfundibles, y no puede negarse que tales vocablos son a modo de poemitas monoverbales que contienen en euskera la historia de un compatriota cuya actividad social, siempre proficua, mereció ser conmemorada con aquel epígrafe laudatorio.

Necesitaría un grueso folleto para enumerar esos calificativos en sólo la Argentina, que de ellos es un ejemplar extraordinario.

Esos miles de salpicaduras euskéricas son, en realidad, el libro más leído por sabios e ignorantes en nuestro idioma: libro de miles de autores, individuales o sociales, pero de un solo pueblo: libro que por la singularidad absoluta del euskera campea entre los diversos idiomas latinos, sin posibilidad de ser confundido nunca. La tierra americana, bautizada en miríadas de lugares con estos nombres musicales y significativos como pocos, clama ante sus habitantes en favor de la personalidad y el cosmopolitismo de nuestro pueblo y en pro de la supervivencia obligada del idioma vasco.

Será inútil que los desafectos al euskera borren en nuestra heredad vocablos vascos, ante la invasión pacífica, mirada con ojos cariñosos por los ciudadanos libres, de esta topografía confortadora.

He aquí una prueba más de cómo la inocencia, el derecho y la honradez, obrando sin segundas intenciones, responde victoriosamente a la obra de los apasionamientos más o menos inconscientes.

Mas el vasco no se podía contentar con hablar a los americanos monoverbalmente: no. Y a pesar de su flema y cachaza en esta materia, fue pasando *astiro, astiro, poliki, poliki* del monovocablo a la frase, al período, a la página y al libro.

4. LENGUAJE ESCRITO

Ya en 1685, la incomparable representante de nuestra raza en América, Sor Juana Inés de la Cruz, la "décima musa americana", hija del bergarés Pedro Manuel de Asbaje, proclama en su famoso Villancico de 1685, compuesto para la fiesta de la Asunción de María y ser cantado en la catedral de México, su profesión de fe euskalduna:

"Pues que todos han cantado,
Yo de campiña me cierro:
Que es decir que de Vizcaya
Me revisto, dicho y hecho:
Nadie al Vascuence murmure,
Que juras a Dios eterno
Que aquestas es la misma lengua
Cortada de mis abuelos".

y a continuación entona sus estrofas bilingües:

"Ay que se va, galdu naí,
Nere bizi guziko galdu naí,
Galdu naí, ay que se va,
Nere bizi guziko galdu naí,
Aquí en Vizcaya te quedas,
No te vas, nere biotza,
Y si te vas, vamos todos;
Ba goaz.
Guazen, galanta contigo,
Guazen, nere laztana,
Que al cielo toda Vizcaya
Has de entrar.
Galdu naí, ay que se va,
Nere guzi biziko galdu naí".

(Obras completas. Madrid, 1714. Imprenta Real. Tomo I, pp. 244-245).

La genial literata castellana, en verso y prosa, no ha olvidado su entrañable euskera.

Pero el libro euskérico no aparece todavía. Y, ¿cómo va a imprimirse, si la inmensa mayoría de los vascos inmigrados hasta 1876, viven individualmente y no han criado la costumbre de leer en euskera?

Ni las instituciones vascas más renombradas, conventos, colegios, cofradías, etc., parecen sentir esa necesidad espiritual, caso no tan extraño cuando en la propia patria ocurre algo parecido.

Si algún escritor muy capaz de obras euskéricas, como Baltasar de Etxabe, el arzobispo Fray Juan de Zumárraga y su hermano de hábito Fray Juan de Luzuriaga, se deciden a dar a los tórculos obras originales, lo harán en español, no en euskera.

Será preciso que se socialicen las colectividades vascas, que se sacudan el marasmo y rutina niveladoras: habrá de germinar el vasquismo integral, orgulloso de su lengua tanto como de sangre, para que euskaldunas llegados a América, no *propio motu* sino *belli causa*, conviertan sus manuscritos en libros.

Los mismos misioneros, hijos del euskaldun San Miguel de Garikoits, que influyen decisivamente en la fundación de iglesias para vascos en Montevideo y Buenos Aires y abren colegios beneméritos en estas tierras, predicarán sí, en euskera suletino o laburdino a los fieles, pero no sacarán a la luz, que sepamos, libro euskérico alguno, aunque sea un catecismo o un boletín parroquial.

Perdurará largamente la desidia contra la que alzó su voz y pluma Detxepare.

El vasco tarda en dar categoría y rendir honores a su verbo maravilloso, incurriendo en el utilitarismo idiomático más tarde.

Necesitará verse a punto de extinción por obra de guerras monstruosas y leyes inicuas, para comenzar a salir del letargo.

5. 1876-1937

Es la época del despertar sobresaltado y de los remordimientos urgentes.

En 1876 se funda en Buenos Aires la primera sociedad vasca dotada de conciencia nacional: el Laurak-Bat, obra de los vascos ahuyentados por el despojo de sus derechos políticos; y en 1937, penetrará aquí la hueste de refugiados ante la otra acometida bélica, contra el derecho de la vida colectiva.

En mitad de esas dos fechas, año 1904, se funda en Buenos Aires la institución cultural y benéfica Euskal-Etxea, levantada por los vascos de toda Euzkadi para los niños, ancianos y huérfanos vascos. En ella habrá clases de euskera y se publicarán dos gramáticas del idioma: la del Padre Soloeta-Dimas, en 1912, y la del Padre Leitza, en 1928, además de otra obra del mismo P. Soloeta-Dima, de 1922, titulada *Ensayo de la unificación de dialectos vascos*, de 176 páginas, en 16avo.

En 1876 comienzan lentamente las actividades *pro euskera*. No tardan en programarse en el *Laurak-Bat* algunas con-

ferencias euskéricas y primicias de teatro vasco, y en 1893 sale a la calle *La Basconia*, *Revista decenal euskaro-americana*, que llevará colaboraciones euskéricas y aun editará obras vascas preciosas, como en 1901, la conferencia del doctor Daniel Lizarralde, *Len, orain eta gero*, alusiva a los fueros de nuestra tierra, y en 1904, *Alkar*, colección de magníficas poesías de Pello Mari Otaño.

Sube a escena en 1900 la ópera *Artzai mutilla*, letra del propio Otaño. Años antes de concluir el siglo XIX veía la luz en California la revista *Eskual-Herria*, redactada en suletino y laburdino cuando lo hacía en vasco, y dirigida por el notario J. P. Goitino.

Desde antes de 1906 el mencionado vate Otaño daba la clase libre y gratuita de euskera en la Escuela Superior de Comercio de la Nación, Buenos Aires, calle Moreno 1157.

En 1906, se publica en Buenos Aires *La Euskaria*, semanario, y en 1912, en Montevideo, el mensual *Euskal Herria*, creemos que con muy escasa colaboración euskérica.

Alguna mayor tuvo el intrépido mensual *Irrintzi*, nacido en 15 de diciembre de 1906 y cuyo director-propietario fue D. Nemesio de Olariaga. Estas hojas periódicas y la fundación de sociedades vascas del tipo del Laurak-Bat en ciudades argentinas como Rosario, Arrecifes, etc.; en Uruguay, Chile, México, etc., en las que va penetrando el espíritu nacionalista de la metrópoli, se encargarán de ir manteniendo el incipiente fervor euskeráfilo, reavivado de tanto en tanto con acontecimientos eventuales o pasajeros.

Todo aquello es muy poco parangón con lo grande de la causa, pero es mucho comparado con lo visto en siglos anteriores.

6. DESPUÉS DE 1937

El movimiento de refugiados vascos llevó a América, singularmente a México, Venezuela, Argentina, Chile, gran número de vascos euskaldunas.

Desde ese año comienza a dejarse sentir en estos países el idioma de nuestra tierra.

Brotaron hojas periódicas con sección euskérica obligada y se abrieron numerosas sociedades vasquistas animadas del mismo anhelo euskaltzale.

Comenzaron en el Laurak-Bat las clases de euskera por el doctor I. López Mendizabal.

Citemos sólo al decenario *Euzko Deya*, de Buenos Aires, fundado en mayo de 1939; a su homónimo de México, y a *Ekin-Euskera aldez*, de esta misma república.

Más aún. Nuestros hermanos de Chile emprendieron en 1941 la fundación de un revista mensual, de divulgación vasca, *Batasuna*, verdadero exponente de breves estudios vascológicos, hermosamente ilustrada, que consagró al idioma de Detxepare muchas páginas. Por desgracia, tuvo corta vida.

Y en 1942, por iniciativa del fervoroso euskaltzale doctor Isaac López Mendizabal y del doctor Andrés María de Irujo, se crea en Buenos Aires algo que parece un sueño de hadas y sin embargo lleva ya 16 años de realidad fecundísima: la *Editorial Vasca Ekin*, con su biblioteca de cultura vasca, en la que si no predominan, tampoco faltan valiosas obras euskéricas. ¿Cuándo habríamos poseído algo semejante, de seguir el ritmo lentísimo anterior?

El 20 de julio de 1943 tuvo realización un empeño vasquista, inspiración de argentinos-vascos y vascos nativos, de gran aliento: el *Instituto Americano de Estudios Vascos*, que a partir de abril de 1950 cuenta con un *Boletín* trimestral, de pujante vitalidad, donde junto a la participación de colaboradores insignes en lengua española, nunca han sido echadas de menos varias páginas euskéricas, en las que con igual soltura que en las euskéricas, se desarrollan temas de interés para todo vascológico estudioso.

Pero el amor tiende a la perfección. La libertad de este continente y el celo apostólico de eminentes euskaltzales lograron hacer cuajar un proyecto que en el mismo país vasco se obtuvo difícilmente: el de la revista total o pan-euskérica.

En 1945 nacía en Caracas, Venezuela, la publicación de este tipo *Argia*, que a los pocos meses hubo de trasladarse a New York. Su papel satinado, impresión a dos tintas y variedad de secciones, desde la más seria a la jocosa, la hicieron sumamente atractiva. No pasó del tercer año.

Y en enero de 1950, como regalo del cielo, viene a la vida en Guatemala la soberbia revista mensual *Euzko Gogoia*, dirigida por el Pbro. Joaquín de Zaitegi y Plazaola. Son 30 páginas de 27 por 21, en las que siguen prodigando sus conocimientos euskéricos Zaitegi, Orixe, Urrutia'tar Gotzon, Ibinagabeitia'tar Andima, Udalaizpe, Mirande'tar Jon, Etxaniz'tar Nemesi, Ametzaga'tar Bingen y muchos más, integrantes del grupo de nuestros mejores poetas y prosistas. Estudios sobre educación, alta mística, psicología, bibliografía, arte, gramática, botánica y otros alternan con poemas excelsos, obras de teatro y versiones magistrales.

Revista de primer orden, lo mejor en su género, que hasta hoy representó al venerable idioma. Revista de fondo, sin sección noticiosa ni significación partidaria, pero profundamente vasquista.

Euzkadi tiene el gravísimo deber de asistir económicamente a este portavoz idiomático que desde Centroamérica dió fe de lo que el euskera es en el campo de la cultura general y de su asombrosa capacidad de intérprete del pensamiento humano con independencia de cualquier otra lengua.

Y desde julio de 1951 hasta fines de 1973 se ha publicado en Buenos Aires la revista *Gernika*, *Eman da zabalzazu*, dirigida por Isidoro de Fagoaga, con rica y variada colaboración euskérica.

Por su parte, las publicaciones periódicas de alma vasquista, como *Euzko-Deya* y *Tierra Vasca*, de Buenos Aires, *Euzko-Deya*, de México, etc., cultivan cada vez más la sección euskérica, de espléndida ejemplaridad. En la primera de las citadas se publicó desde mayo de 1954, la revista pan-euskérica *Euskaltzaleak*, de cuatro grandes páginas, que vivió hasta julio de 1956.

7. DIALECTO PREDOMINANTE. ¿EUSKERISMOS AMERICANOS?

Como se puede ver en la bibliografía siguiente, el dialecto de casi todas las publicaciones euskéricas en América es el guipuzcoano, porque los vascos de las demás regiones peninsulares han convenido en usarlo —siguiendo los deseos de *Euskaltzaindia*— como único literario, no por otro motivo que por ser el que nos pone en fácil comunicación no sólo con los bizkainos, sino con nuestros hermanos norpirenaicos. Aparte de que los más de los autores de ellas son por nacimiento pertenecientes a ese dialecto.

Es de advertir que los vascos surpirenaicos excedemos con mucho, aquí, el número de los nortefíos, y entre éstos, dueños de tan acreditados y bellos dialectos, casi no han existido en América publicistas hasta la fecha. Harto y bien airosamente publican, desde hace siglos, en las prensas de su encantador territorio.

He captado alguna vez la especie volandera de que se había forjado en la Argentina un dialecto vasco a base del bajo-nabarro.

Es mucho decir. Desde luego que no existen escritos en tal dialecto. ¿Es que se utiliza sólo en la conversación? ¿Pero, entre quiénes? No sabemos de vascos nortefíos que lo empleen.

Sospechamos se ha querido decir que se habían formado ciertos neologismos entre los grupos obreros vascos de ciertas industrias.

Porque así como hubo centros vascos de recreo y cultura, los hubo también de trabajo manual desempeñado por hijos de nuestra stirpe.

Los más conocidos y que daban mayor concurrencia de euskaldunas hubieron de ser los formados en la Argentina y Uruguay para saladeros, entre 1845 y 1871, y para curtiembres, desde 1864 en adelante. Eran mayoría en ellos los vascos norpirenaicos.

Citemos a este propósito a dos escritores vascos. Dice Tomás Otaegui en su libro *Los Vascos en el Uruguay*, página 112 y 113:

“No debe olvidarse que en los saladeros argentinos y orientales, los peones que en ellos trabajaban, eran en su gran mayoría vascos nativos, formando núcleos especiales que convivían sus modalidades ingénitas empleando entre ellos como idioma su idioma vernáculo, que poco a poco sufrió la influencia del ambiente, construyendo giros y palabras especiales en vasco, y a este respecto recuerdo que mi padre me contaba que en el año 1876, encontrándose en Londres, y siendo huésped del Príncipe Luis Luciano Bonaparte, el gran filólogo que tanto estudió la lengua vasca, al visitar su biblioteca, le mostró un cuaderno donde se encontraban recopiladas las palabras vascas degeneradas y las construídas que usaban las peonadas de los saladeros del Río de la Plata”. (*Los Vascos en el Uruguay*. Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1945).

Por su parte, Michel Iriart, en *Corsarios y colonizadores vascos*, páginas 128 y 129, hablando del gran saladero de Barracas al Sud, hoy Avellaneda, junto a Buenos Aires, escribe:

“Como convergían hacia aquel centro industrial vascos de diferentes comarcas, se constituyó en ese punto una importante colectividad; al mismo tiempo se operó un rarísimo fenómeno con respecto al idioma vasco, creándose un habla de clara y fácil comprensión. En Barracas al Sud ese idioma se generalizó tanto, que hasta los negros y los criollos se expresaban con bastante soltura”. (*Corsarios y colonizadores vascos*. Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1945).

Habría, pues, formación de neologismos, creados por sólo el uso, árbitro del lenguaje, según el conocido verso horaciano, y tal vez, hasta de modismos. Hecho, sin duda, interesante para la lexicografía vasca. Y se daría también el caso de erdelunas que en su simpatía por lo vasco y para entender a sus compañeros euskaldunas, aprenderían bien o mal algo de nuestra lengua.

Es decir: lo que entendemos se ha producido siempre en los confines de nuestros cuatro dialectos y en los de éstos con las lenguas españolas y francesas.

Los frigoríficos se tragarón a los saladeros, disipándose la ocasión de que continuase aquella lexiurgia popular.

8. BIBLIOGRAFÍA EUSKÉRICA AMERICANA DESDE 1941

Observando la corta pero preciosa serie de libros que van a continuación, se advierten inmediatamente dos circunstancias: la de la calidad de los autores y la de las materias desarrolladas.

Los autores, tal vez sin excepción, son renacentistas. Las materias tratadas son hermosamente variadas: poemas líricos, fábulas, novelas, canciones musicadas, versiones de obras maestras, religiosas y técnicas.

Hemos intercalado tres libros que si no son euskéricos por la lengua, lo son por la materia, y con ocasión de ésta, encierran no poco texto euskérico.

Que un idioma tan típico como el nuestro, sin la ayuda de empresas conquistadoras, y con una antigüedad multimilineria, vaya publicando libros en Europa y América simultáneamente y en el momento crítico de verse menos favorecida por quienes deberían hacerlo, constituye un hecho extraordinario en la historia de la filología.

1941

TENEDURIA DE LIBROS en euskera, por Saturnino de Uriarte

1942

OTOITZAK. Aita Gurea, Agur Miren, Sinesten det, Egintzak, Jeanne Hebbelynk'en edergarriak. Dedebec. Ediciones Desclée de Brouwer. Imprenta Amorrortu, hijos. Buenos Aires. Devocionario con lindísimas ilustraciones en 12 colores, para niños, 36 págs., de 13.5 por 11.

LA LENGUA VASCA. GRAMÁTICA, CONVERSACIÓN, DICCIONARIO. Por I. López Mendizábal, 351 págs., de 18 por 11. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires.

1943

XABIERTXO. L. Mendizábal'dar Ixaka'k. Irugarren argitaldia. Amorrortu. Buenos Aires.

1945

URRUNDIK. Bake-oroi. Lenengo idaztia. Poemas de Telésforo de Monzón. 201 págs., más otras 7 de canciones euskéricas con su música. 42 por 17. Con estampas de J. Aranoa, interpretadas en español por Germán María de Iñurrategui, México. Talleres Gráficos Cultura, de Rafael Loera Chávez.

EVANGELINE. Versión al euskera de este poema de Longfellow, norteamericano (1807-1882), por el Pbro. Joaquín de Zaitegi y Plazaola. 72 págs. en 12vo. Guatemala.

GOLDAKETAN. Versiones al euskera de poemas de Horacio Flaco, y de los modernos Longfellow, Musset, Sully-Prudhomme, Gautier, Baudelaire, Coppée, Verdaguer y Maragall. Por el Pbro. Joaquín de Zaitegi y Plazaola.

1946

JOAÑIXIO. Irazusta'tar Andoni. Novela. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires, 284 págs, de 18 por 13.

1947

LONTZI ABAREN IPUINTXUAK. Cien cuentos o fábulas en verso por el P. Fray Leoncio de Ormaetxe y Aldana, Carmelita, Santiago de Chile.

SOPOKEL'EN ANTZERKIAK. Versión al vasco, de 4 obras del gran trágico griego Sófocles, a saber: *Eletele (Electra)*, *Oidipu (Edipo, rey)*, *Antigone* y *Oidipu Kolono'n (Edipo en Colona)*. Por el Pbro. Joaquín Zaitegi y Plazaola. México.

1948

EKAITZPEAN. IPUINBERRI. EIZAGIRRE'TAR JOSEBA'K. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires, 225 págs. de 18 por 13.5.

FLOR DE CANCIONES POPULARES VASCAS. Con introducción, versiones, y notas del P. Jorge de Riezu, O.F.M. Cap., profesor de los Institutos de Euskal-Etxea, e ilustraciones de Néstor Basterrechea, 356 págs, de 18 por 11. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires. Talleres de S. de Amorrortu e hijos.

MELODIAS VASCAS. Canciones populares para canto y piano. Volumen de 87 págs., de 31 por 23, conteniendo 37 canciones. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires.

1949

LA LENGUA VASCA. GRAMÁTICA, CONVERSACIÓN, DICCIONARIO. Por I. López Mendizábal. Segunda edición, corregida y aumentada. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires.

1950

BITZIA GARRATZA DA. Irazusta'tar Jon Andoni. Novela. Editorial Vasca Ekin. Buenos aires, 127 págs., de 17.5 por 12.8

1951

ESTUDIOS SOBRE LA POESÍA VASCA. Por Jesús María de Leizaola. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires, 206 págs., de 18 por 11.

1952

HAMLET. AMETZAGA'TAR BINGEN EUSKERATUTA, 205 págs., de 20 por 14. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires.

1953

PLATERO TA BIKO, illotz andaluzitarra. Ametzaga'tar Bingen euskeratua. Carlos González Mendilaharsu'ren irudiak, 105 págs. de 16.5 por 11.5. versión del hermoso poema de Juan Ramón Jiménez. *Platero y yo.*